

al hombre de la calle, al campesino del pueblo, a quien él quería llegar a convencer de la necesidad de un resurgimiento político que estimaba indispensable y realizable tan sólo apoyándose en la

simpatía de las masas y, consecuentemente, en la comprensión de las mismas.

(Continuará)

LA POESIA DE LOPEZ VELARDE

P o r M A R I A I B A R G Ü E N G O I T I A

Fragmento de la tesis que presentó la señorita María Ibarguengoitia para obtener el grado de "Maestra en Letras" en la Facultad de Filosofía y Letras.

LOPEZ Velarde por el tiempo en que vivió, por el tiempo en que aparece su obra, deberíamos afirmar que es un "modernista"; pero antes de llegar a ésta o a otra conclusión, hagamos un recuento de las teorías expuestas aplicándolas a la poesía que nos ocupa.

Recordando los principios en que se basó el Parnaso: la teoría del arte por el arte, la perfección de la forma, la imposibilidad y la objetividad; la búsqueda objetiva de las causas; ¿podemos afirmar que nuestro poeta perteneció a ese grupo "parnasiano"?... Desde luego por aceptar los dos primeros principios sí fue un parnasiano, a pesar de su resistencia a ello, cuando declara: "La diana con que me despiertan los pájaros, me persuade de que han heredado el esmero poético, guardándose libres de las ideas módicas y del sonsonete zafio en que incurren los parnásides".

Pero López Velarde no hizo la búsqueda objetiva de las causas, no trató de explicar el por qué de sus impresiones y sensaciones, ni tampoco hay la mentida imposibilidad de un Leconte de Lisle, en sus poesías.

Según los simbolistas, no conocemos las cosas sino por nuestras sensaciones, la visión que de ellas tenemos es el símbolo de nuestro ser. La poesía, para ellos, es intuición, y el poeta no quiere más que "sugerir". Introducen "las transposiciones" y exageran la inquietud de la coloración y de la sonoridad de las frases.

¿Qué hay en los poemas "velardeanos" que nos haga pensar en una "transposición", en una aplicación de la técnica de otra de las artes,

plásticas? Hay esto: con unas cuantas pinceladas, con dos o tres toques dados maravillosamente, el poeta claro de "Sangre Devota", crea un tipo, hace surgir el suave, o el dulce o el distinguido perfil de una mujer:

"Gemía el vals por ella,
y ella era un boceto
lánguido: unos pendientes
de ámbar y un jazmín
en el pelo"...

"...Agueda era
(luto, pupilas verdes y mejillas
rubicundas) un cesto policromo
de manzanas y uvas
en el ébano de un armario añoso".

"concurres tú, agudo perfil: cabellera
tormentosa: nuca morena: ojos fijos:
boca flexible, ávida de lo concienzudo".

"Figura cortante y esbelta escapada
de una asamblea de oblongos vitrales
o de la redoma de un alquimista"...

"Muchachita que eras
brevedad, redondez y color,
como las esferas
que en las rinconeras
de una sala ortodoxa mitigan su esplendor..."

Hay aquí la técnica de un pintor que usando de sus facultades hace vivir un rostro dando tan sólo aquellos golpes que forman la personalidad a quien trata de infundir vida en su lienzo; un pintor que se complace en hacer resaltar dos o tres detalles con un contraste de colorido.

Si tratamos de encontrar un antepasado ilustre, dentro del simbolismo, que pueda apadrinar la poesía de López Velarde, y lo hemos buscado en Paul Verlaine, ¿qué hay en los poemas "velardeanos" que nos recuerde a Verlaine?

Se ha hablado del sentido religioso de los poemas de nuestro artista, un sabor de sosiego reli-

gioso mezclado con el amor en el más espiritual y puro de sus sentidos unas veces, pero otras también nos sale al encuentro la otra fase del amor, pues bien, lo mismo sucede con Verlaine, ¿no recuerdan ustedes aquel "Pénitence" de las "Liturgies intimes?"... y el "Final" de las mismas?

En un poema de "Chansons pour elle", el último, se oye un quejido... "¡O le temps béni quand j'étais ce mystique..." que puede confundirse con el de López Velarde cuando dice "era yo un seminarista"...

También viene a mi memoria aquel final maravilloso del "Angelus de midi", que suena a delicada plegaria:

"...Et mourir avec vous tout pres
Ansi soit-il!

¿No hay una semejanza con aquel de "Sangre Devota", que nos transporta y nos hace sentir muy lejos de aquí abajo"...

"Y así podré llamarte esposa,
Y haremos juntos la dichosa
ruta evangélica del bien
hasta la eterna gloria.

Amén".

En uno de los poemas de "La Sangre Devota", encontré esto:

"En abono de mi sinceridad
séame permitido un alegato:
entonces era yo seminarista
sin Baudelaire, sin rima y sin olfato".

Hay aquí una confesión que demuestra que también López Velarde sintió el poder hipnótico de "Las Flores del Mal". Examinando la cuarteta citada, se nos plantea un problema: ¿López Velarde quiere concederle a Baudelaire el honor de maestro cuando dice: "era yo seminarista sin Baudelaire, sin rima y sin olfato?... ¿O bien fue para él una desgracia dentro de su tipo soñador y católico el haber conocido al poeta de "Las Flores del Mal"?

No teniendo otra fuente de información que sus admirables páginas, podría darse una vaga respuesta; en esta cuarteta se advierte de una manera velada tanto una cosa como la otra; puede creerse que López Velarde antes de haber leído a Baudelaire no organizaba aún su propio estilo y que fue a él a quien debió la orientación definitiva. Y también cuando dice, en los dos primeros versos:

En abono de mi sinceridad
séame permitido un alegato:

Y después de ver que el delicado asunto del poema habla de sueños puros, desprovistos de sensualidad, ¿no hay allí una declaración de que el poeta amorador de "Fuensanta" reconoce haber sido presa de la influencia baudeleriana, y que concede a dicha influencia la razón de originar una lucha entre el seminarista que había sido siempre y la sensualidad que aspiramos en algunos de sus poemas y que refleja su estado espiritual?

Esa lucha baudeleriana entre el amor espiritual y casi religioso de López Velarde, y el otro amor sensual, está aquí maravillosamente contenida:

"Fuensanta: ha de ser locura grata
la de bailar contigo a los compases
mágicos de una vieja serenata
en que el ritmo travieso de la orquesta
embriagando los cuerpos danzadores,
se acorda al ritmo de la sangre en fiesta.

Pero es mejor quererte
por tus tranquilos ojos taumaturgos;
por tu cristiana paz de mujer fuerte:
.....

El anhelo de despenderse de las bajezas humanas, anhelo también de Baudelaire, de las debilidades que atan con lazos que sólo la muerte deshace, a un ser a "aquí abajo":

"Siempre que inicio un vuelo
por encima de todo,
un demonio sarcástico maúlla
y me devuelve al lodo".

La mezcla de lo espiritual con lo material produce al poeta de "Zozobra", "graves aprietos en el confesionario":

"Evoco todo trémulo a estas antepasadas
porque heredé de ellas el afán temerario
de mezclar tierra y cielo, afán que me ha
(metido
en tan graves aprietos en el confesionario".

es la misma lucha que sufriera el poeta francés, y que expresó así:

"Es un satírico, un burlón
pero el ardor con que revela
el Mal, y toda su secuela,
prueba su tierno corazón".

En busca de lo que de baudeleriano tenga López Velarde, y valiéndonos de la traducción de Marquina de los poemas de "Las Flores del Mal" para que la semejanza sea más clara, hemos encontrado éstos, que comprueban lo afirmado:

De "Las Flores del Mal"

"te adoro ¡oh frívola mía!
¡oh mi terrible pasión!
con la misma devoción
que un fiel devoto a María".

De "La Sangre Devota":

"Como risueña advocación te he dado
la que ha de subyugar los corazones,
permíteme rezarte, novia ausente,
Nuestra Señora de las Ilusiones".

Es la misma idea de elevar a una mujer a un altar para rendirle el culto de un cariño.

Es de Baudelaire:

"Ya que a tus pies estoy día y noche sujeto,
sandalias les haré de mi propio respeto;

De López Velarde:

"Y ambiciona santamente la dicha de los
mi corazón, por estar bajo tus pies ideales. (pedales)

Aquí ambos poetas expresan el deseo fingido de vivir a los pies de una mujer querida.

Está en "Las Flores del Mal":

"que aprisione tus gracias y nadie logre verlas
lo bordaré de lágrimas si me faltan perlas".

Es de "Sangre Devota":

"Tu llanto es para mí, linfa lustral
que por virtud divina se convierte
en perlas eclesiásticas, bien mío,
para hacerme un rosario contra el frío
y las hondas angustias de la muerte".

Son en este caso las "lágrimas" el punto de contacto, sólo que aquí se perfilan claramente el Baudelaire que aun cuando se eleva es sensual, y por otro lado López Velarde para quien las lágrimas "son perlas eclesiásticas", son cuentas de un rosario.

Dice "La Sangre Devota":

"A tu virtud mi devoción es tanta
que te miro en altar, como la santa
Patrona que veneran tus zagales,
y así es como mis versos se han tornado
endecasílabos pontificales".

En "Las Flores del Mal":

"Un subterráneo altar quiero hacerte, querida
cavando en las profundas miserias de mi vida,
y lejos del deseo de todo corazón
convertir de mi espíritu el más hondo rincón
con hornacina, de oro y de azul esmaltada,
donde tú te levantes, Santa Maravillada"...

Una vez más el deseo de hacer de la mujer una "santa" para prestarle homenaje del amor.

De Baudelaire:

"Cuando pasas, moviendo tu falda amplia y flo-
(tante,
pareces un hermoso navío resonante.

De "Zozobra":

"Y en que su falda lúgubre era un bólido
por un cielo de hollín sobrecogido".

La idea del movimiento que se imprime a la falda al caminar, es la misma para el poeta francés como para el nuestro; para uno es "navío resonante", para el otro semeja un "bólido".

De "Las Flores del Mal":

La tarde se templaba al fuego del carbón
el balcón lo envolvían las nieblas vaporosas.

.....

dijimos ambos imperecederas cosas
en la tarde templada al fuego del carbón".

En "La Sangre Devota":

".....: unidos
en el viejo balcón que ve al Poniente
hablamos tristemente, largamente
de dichas muertas y de tiempos idos.

Aquí se respira una atmósfera de quietud, de tranquilidad: el fondo donde se desarrolla la escena es igual en el primer caso que en el segundo, "un balcón", testigo de las pláticas tristes, y de las cosas imperecederas.

Casos de similitud como los citados nos hallamos no sólo éstos, sino muchos más que sería cansado enumerar y, además, inútil para nuestro propósito.

Ahora bien, después de señalar las influencias de los pontífices del simbolismo en la obra poética de López Velarde, después de ajustarlo a las normas que fueron cánones para el grupo de los parnasianos, hemos llegado a una conclusión: "López Velarde por la época en que vivió fue contemporáneo de los Nervo y los Darío, que vaciaron su inspiración en los moldes franceses, pero a pesar de las huellas que hemos encontrado que hablan de las influencias de Verlaine y Baudelaire —influencias que eran demasiado fuertes y atractivas para poder evadirlas—, nunca el poeta mexicano de "Suave Patria" podrá confundirse con esa Escuela que llevó el nombre de "modernismo" simple y puramente por ese sentido nuevo en nuestra historia literaria que podríamos llamar "mexicanismo", por ese sentido que no acertaron o no quisieron imprimir a sus obras los poetas mexicanos que se ufanaron de seguir las líneas trazadas por Francia.